



LA VIOLENCIA EN LAS BARRAS DE FUTBOL. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ETOLOGÍA Y EL PSICOANÁLISIS

Nicolás Uribe¹
Guillermo Castaño²

En pasadas ocasiones³ hemos dicho que para estudiar los fenómenos de violencia entre los miembros de las barras del futbol en Colombia utilizamos algunos conceptos y teorías de los autores que han abordado los fenómenos de violencia, desde el vasto campo de la Psicología de las masas. Sin embargo, en esta ocasión vamos a retomar conceptos y teorías de la Etología, para articularlos con algunos que hemos tomado de nuestro recorrido por la psicología de las masas, y así establecer correspondencias teóricas (semejanzas pero también diferencias) que permitan triangular datos con la información que hemos obtenido de forma directa⁴ en la investigación de los fenómenos de violencia ya indicados.

En concreto vamos a relacionar los conceptos de «agresión intraespecífica» y «lucha ritualizada», de la Etología, con el concepto freudiano

¹ Psicólogo, Mg. en investigación psicoanalítica, Docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigo (FUNLAM), miembro de los Grupos de Investigación Farmacodependencia y otras adicciones (FUNLAM) y, Estudios sobre juventud (U. de A.).

² Médico, candidato a Doctor en Psicología de la salud (Universidad Miguel Hernández, España), Líder del Grupo de Investigación Farmacodependencia y otras adicciones (FUNLAM), Director de la Revista ANALISIS (FUNLAM), Docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales (FUNLAM).

³ En el año 2012 se presentaron dos trabajos en las Jornadas XXIV y XXV de Lectura de ensayos de estudiantes, profesores y egresados de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la FUNLAM, en los cuales se expuso, por un lado, el uso de la técnica de observación participante para investigar los fenómenos de violencia y consumo de drogas en los miembros de las barras de futbol de la Ciudad de Medellín, y, por el otro, los conceptos y teorías de la psicología de las masas que utilizamos para hacer una lectura de los fenómenos de violencia observados en estos contextos.

⁴ Se recolecto información sobre la relación entre los fenómenos de violencia, el uso de drogas, y, los fenómenos propios de las masas (procesos de identificación, sugestión, contagio e imitación), mediante la aplicación de 580 escalas psicométricas a miembros de las barras en cuestión, y de la técnica de observación participante utilizada en el Estadio de Futbol Atanasio Girardot y sus alrededores.

de <narcisismo de las pequeñas diferencias>, con el ánimo de mostrar que estos conceptos son solidarios, pues describen fenómenos semejantes, que, sin embargo, ocurren en contextos diversos, pues el concepto de narcisismo de las pequeñas diferencias es aplicado por Freud en el estudio de los seres humanos, mientras que los conceptos de la Etología son aplicados en principio, para dar cuenta de fenómenos ocurridos en los animales, pero luego es traspuesto al plano humano. Ya veremos que son los propios Etólogos quienes señalan un “principio de síntesis”, entre el Psicoanálisis y la Etología.

La agresión intraespecífica y el narcisismo de las pequeñas diferencias

Al analizar los fenómenos de agresión intraespecífica en los animales, fenómenos ampliamente observados y descritos por los biólogos, etólogos, zoólogos, sociólogos (Fischer, 1966, p. 9-21, Lorenz, 1966, p. 59-76⁵), Fisher observa que las mas mínimas diferencias taxonómicas entre especies relacionadas, actúan como factores desencadenantes de la agresión, y se pregunta si ¿en los seres humanos puede ocurrir algo similar?, respondiendo afirmativamente, pero de forma paradójica, pues plantea que *“la orientación agresiva envuelve un reconocimiento de similitud en el enemigo, pero al mismo tiempo la agresión puede ser desencadenada por diferencias ligeras”* (Carthy, 1966, p. 3), y para apoyar este planteamiento dice que *“la situación es bien ilustrada por recientes escaramuzas entre grupos de adolescentes, que reciben nombres como mods y rockers, en playas concurridas en Inglaterra”* (Carthy, 1966, p. 3).

Como puede colegirse, este tipo de agresión que surge entre los miembros de una misma especie ante pequeñas diferencias entre sus integrantes, concuerda con los fenómenos de violencia entre los miembros de las barras bravas de futbol que estudiamos, pues en ambos casos existe una similitud al tiempo que una desemejanza, basada en pequeñas diferencias, entre los miembros de una especie, en este caso seres humanos miembros de una barra de futbol que, por ejemplo, actúan de forma violenta ante diferencias en el color de las camisetas que visten los seguidores de los equipos de futbol.

⁵ Véase también Amadon, 1949; Armstrong, 1947; Cole, 1963; Colquhoun, 1952; Gause, 1934; Hartley, 1949; Hartley, 1950a; Hartley, 1950b; Lanyon, 1957; Mayr, 1940; Mayr, 1951; Simmons, 1951; Smith, 1955; Tinbergen, 1935; Tinbergen, 1936; Wynne-Edwards, 1962

Esta concordancia fenomenológica nos permite establecer una correspondencia con el concepto Psicoanalítico de <narcisismo de las pequeñas diferencias>, introducido por Freud en 1921, pues dicho concepto precisamente describe una tendencia agresiva y violenta que se desencadena automáticamente en las relaciones entre agrupaciones humanas ante mínimas diferencias, (véase también Freud, 1921; Freud, 1930), siendo posible establecer una relación de semejanza entre este concepto y el concepto de agresión intraespecífica de la Etología.

Según Freud, el «narcisismo de las pequeñas diferencias» entre las masas (Freud, 1921, p. 67, 96-8, 117-8; Freud, 1930, p. 111, 220-1; Freud, 1939, p. 87), tiene por fundamento las exteriorizaciones de las pulsiones de destrucción, de muerte (thanatos), en la relación de unas masas con otras, como forma de mantener los lazos libidinosos que generan la unión al interior de la masa. Al respecto Freud señala que la hostilidad y agresividad que surge de la cercanía entre quienes conviven durante un determinado tiempo⁶, encuentra una vía de satisfacción cuando es dirigida hacia otros grupos, como ocurre en los fenómenos de hostilidad entre familias, pueblos, naciones⁷ (Freud, 1921, p. 96-97). Veamos:

Toda vez que dos familias se alían por matrimonio, cada una se juzga la mejor o la más aristocrática, a expensas de la otra. Dos ciudades vecinas tratan de perjudicarse mutuamente en la competencia; todo pequeño cantón desprecia a los demás. Pueblos emparentados se repelen, los alemanes del Sur no soportan a los del Norte, los ingleses abominan a los escoceses, los españoles desdeñan a los portugueses (véase nota). Y cuando las diferencias son mayores, no nos asombra que el resultado sea una aversión difícil de superar: los galos contra los germanos, los arios contra los semitas, los blancos contra los pueblos de color (p. 96⁸).

Como puede verse, este concepto es de importancia capital para nosotros, pues nos permite comprender los resortes de los fenómenos de violencia que ocurren entre las barras de fútbol. Este concepto permite vislumbrar que la agresividad que se presenta en los enfrentamientos entre barras de fútbol paradójicamente surge al interior de cada masa, y

⁶ Según Freud “casi toda relación afectiva íntima y prolongada entre dos personas –matrimonio, amistad, relaciones entre padres e hijos– (véase nota al pie de página) contiene un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que solo en virtud de la represión no es percibido” (1921, p. 96)

⁷ Véase también Freud, 1918, p. 195; Freud, 1921, p. 67, 96-8, 117-8; Freud, 1930, p. 111, 220-1; Freud, 1939, p. 87.

⁸ Véase también Freud, 1918, p. 195; Freud, 1921, p. 67, 96-8, 117-8; Freud, 1930, p. 111, 220-1; Freud, 1939, p. 87.

posteriormente es dirigida hacia afuera, dadas las pequeñas diferencias entre las masas, es decir, entre las barras de futbol.

A partir de estas pequeñas diferencias se generarían entonces las típicas antipatías entre los miembros de las barras de futbol, que aparecen de forma regular cuando se encuentran, siendo reforzadas por la agresividad originada al interior de cada barra, y que posteriormente se dirige hacia afuera. Así, la agresividad que típicamente surgiría en la relación entre los miembros de la masa es puesta por fuera de la masa, gracias a este mecanismo psíquico colectivo que permite dirigirla hacia otra masa, para conservar la cohesión interna de la misma (Freud, 1921, p. 96. Véase también Freud, 1930, p. 111)

Este mismo fenómeno fue observado y conceptualizado en animales por N. Tinbergen bajo la denominación de <redirección>, destacando el hecho de que la agresión se dirige sobre un vecino para evitar agredir a la pareja de la misma especie (Lorenz, 1966, p. 69). Así mismo destacamos el hecho de que el destacado K. Lorenz reconozca que en estos fenómenos se entrelazan las conductas de apego y de agresión. Según Lorenz *“la sabiduría de los viejos proverbios, y la de Sigmund Freud, ha subrayado desde hace mucho tiempo lo apretadamente ligados que están la agresividad y el amor humanos”* (Lorenz, 1966, p. 73)

En el campo de lo humano estos fenómenos llevan a Freud a concluir que existe un narcisismo que aspira a su auto conservación por dicha vía, de modo que ante las diferencias entre agrupaciones humanas surgiría una *“predisposición al odio, una agresividad cuyo origen es desconocido y que se querría atribuir a un carácter elemental”* (Freud, 1921, p. 97). Este último punto de vista es ampliado en una obra de 1920, titulada *Mas allá del principio del placer*, donde Freud enlaza la polaridad de amar y odiar con la hipótesis *“de una oposición entre pulsiones de vida y de muerte, admitiendo que las pulsiones sexuales son los subrogados mas puros de las primeras, de las pulsiones de vida”* (Freud, 1920, p. 51 y sigs.; Freud, 1921, p. 97)

En la masa, la predisposición al odio es cancelada durante la permanencia en la masa, por lo cual se tolera al otro pese a su heterogeneidad, dada la fuerte ligazón libidinosa que existe entre sus miembros, destacándose

el hecho de que: *“aquella tolerancia no dura mas tiempo que la ventaja inmediata que se extrae de la colaboración del otro”* (Freud, 1921, p. 97). Estos lazos libidinosos se ven pues fortalecidos por la colaboración que surge en dicha relación, de modo que el egoísmo se puede transformar allí en altruismo (Freud, 1921, p. 98)

En ese orden de ideas, Freud plantea que la ligazón entre los miembros de una masa tiene por base los procesos de identificación entre sus miembros y de estos con el líder o conductor (Freud, 1921, p. 101), lo cual se conceptualiza clásicamente en psicología como empatía, en razón de que permite comprender al yo ajeno (Freud, 1921, p. 102). Dichos procesos de identificación habrían ocurrido a nivel macro en la historia primordial de la familia humana, tal como lo sostiene también Robertson Smith (1885, Kinship and Marriage) y como lo formulo Freud en Tótem y tabú (1913) (véase también Freud, 1921, p. 104)

Basados en este punto de vista afirmamos pues que, en contraste con la empatía que se experimenta entre los miembros de una misma masa, dada sus semejanzas, que generan cohesión, las desemejanzas o mínimas diferencias con los miembros de otras barras activan las antipatías entre estas masas y con ello los fenómenos de violencia.

La violencia en los seres humanos

Ahora, a diferencia de lo que ocurre en los animales, en el ser humano dicha agresividad puede llevarse al extremo de la violencia, que da por resultado la muerte o el daño del otro, del semejante, que al tiempo es diferente en pequeños aspectos, como los símbolos (colores, signos, etc.) de una barra, pues la crueldad con los miembros de su misma especie seria propia del hombre, tal como lo mostraron los trabajos de Harrison, Matthews, Lorenz y Hall (Carthy, 1966, p. 3).

Según Carthy, este aspecto de la agresividad es privativo del ser humano, y además seria innato, y en acuerdo con algunos de los planteamientos de la psiquiatría y el psicoanálisis, este autor considera que la agresividad no surgiría meramente como respuesta ante la frustración o a la

agresión (tal como lo plantean algunos enfoques psicológicos y psicoanalíticos), sino que obedecería a un impulso de hondas raíces (Carthy, 1966, p. 5). Al respecto comenta que para sociólogos e historiadores no está claro si es posible la existencia de una tendencia agresiva innata, semejante a la del individuo humano, pero en un grupo, en una comunidad, institución o un estado (Carthy, 1966, p. 5). Sin embargo, queremos destacar que los biólogos consideran que los fenómenos de violencia en los seres humanos, basados en un despliegue de crueldad y maldad entre los mismos hombres, están determinados por un impulso innato. Veamos lo que dice Lorenz al respecto:

No cabe ninguna duda, en opinión de cualquier hombre de ciencia con mente científica, de que la agresión intraespecífica es, en el hombre, un impulso instintivo espontáneo en el mismo grado que en la mayoría de los demás vertebrados superiores. El principio de síntesis entre los hallazgos de la etología y el psicoanálisis no deja tampoco ninguna duda de que lo que Sigmund Freud ha denominado “instinto de muerte” no es más que la desviación de este instinto que, en sí mismo, es tan indispensable para la supervivencia como cualquier otro.⁹ (Lorenz, citado por Carthy, 1966, p. 5).

En resumen, Carthy, Freeman, Lorenz, entre otros, consideran, en acuerdo con el Psicoanálisis¹⁰, que la inhumanidad del hombre hacia el hombre es un hecho irrefutable y que *“la destructividad del hombre es esencialmente humana”* (Carthy, 1966, p. 5).

La lucha ritualística

Ahora, de los fenómenos de violencia en el ser humano muchos biólogos destacan aquellos de orden ritualístico, los cuales, a pesar de diferenciarse claramente de los de la lucha abierta o la violencia instrumental propiamente dicha, si se quiere, hacen parte del mismo campo de fenómenos, de suerte que consideran que ambos tipos de lucha son inseparables *“ya que las dos representan los dos extremos, muy diferentes, de una línea ininterrumpida”* (Harrison, 1966, en Carthy, 1966, p. 45).

Esta diferenciación resulta significativa para nosotros, pues nos indica que al momento de observar, describir y analizar los fenómenos de violencia

⁹ Al respecto Lorenz comenta que *“En este coloquio ha reinado el acuerdo más satisfactorio acerca de este punto entre psiquiatras, psicoanalistas y etólogos”* (Lorenz, 1966, p. 74)

¹⁰ Mas allá de las obvias diferencias entre los conceptos de instinto y pulsión, lo que se quiere mostrar es el punto de semejanza, de síntesis, entre los enfoques biológicos y el Psicoanálisis, que consideramos merece ser estudiado más a fondo, sin pretender reducir ninguna disciplina a la otra.

entre las barras del fútbol deberemos establecer la diferencia y al tiempo la correlación entre los enfrentamientos ritualísticos y aquellos de violencia física o de lucha abierta.

La importancia de esta diferenciación permite abarcar fenómenos que de otro modo no serían considerados como actos de violencia, como lo son los enfrentamientos ritualísticos que destacan los biólogos en sus análisis de la agresión intraespecífica, los cuales, como se sabe, también son característicos de los fenómenos de violencia que se presentan en las masas que serán objeto de nuestra investigación, pues allí no faltan los canticos, las arengas, los insultos y demás conductas que representan una lucha ritualística, de acuerdo con el concepto de los etólogos.

Al respecto, en un famoso Coloquio sobre la agresión (1966) Kalmus debate con Harrison y observa que colores, formas, olores o sonidos peculiares *“pueden tornarse marcadores y servir de señales en situaciones de agresión dentro de un grupo”* (Carthy, 1966, p. 54). Así, desde el enfoque biológico el fenómeno de la lucha ritualizada, que consiste en ejecutar conductas de amenaza, es fundamental en el análisis de los fenómenos de agresión intraespecífica (Lorenz, 1966, p. 61).

Esta conducta de amenaza surge de *“un conflicto entre las motivaciones de ataque y escapatória, y en sus formas mas primitivas puede consistir en la simple superposición de pautas motoras activadas simultáneamente por ambas”* (Lorenz, 1966, p. 61). La ritualización sería de orden filogenético, pero también de orden cultural, lo cual implica que en el hombre exista la posibilidad de su propia extinción, pues la agresión intraespecífica ya no garantizaría la supervivencia de la especie, sino su propio aniquilamiento (Lorenz, 1966, p. 75)

Los prejuicios y la investigación

Para finalizar conviene destacar la posición del gran etólogo K. Lorenz sobre la agresión intraespecífica en los seres humanos, pues este autor acuerda con Freud que los seres humanos, aun los de ciencia, presentan grandes dificultades para reconocer la existencia en si mismos de instintos

propios de los animales, en especial los de orden sexual y agresivo, lo cual, como puede colegirse, dificulta el logro de una verdadera comprensión de la naturaleza humana y por ende, de los fenómenos humanos. Veamos lo que dice Lorenz al respecto:

Les disgusta que se les diga que parte tan pequeña de la naturaleza representan en realidad, y odian el pensamiento de estar sometidos a sus leyes universales. Quemaron a Giordano Bruno cuando les enseñó que su planeta no era más que una ligera mota de polvo entre otras innumerables y mayores. Cuando Charles Darwin descubrió que descendían de animales, hubiesen querido quemarlo también (...) Cuando Sigmund Freud se propuso investigar las fuentes más hondas que motivan el comportamiento social humano, por métodos que, aunque implicaban el estudio de fenómenos subjetivos, eran los de la ciencia natural inductiva, se le acusó de falta de reverencia, de ceguera materialista a todos los valores, y hasta de tendencia pornográfica. La humanidad defiende su propio engaño por todos los medios, limpios y sucios, y parece una triste necesidad predicar esa clase de humildad que es requisito previo para reconocer las leyes naturales que gobiernan el comportamiento social del hombre. (Lorenz, 1966, p. 75)

En acuerdo con Lorenz, pensamos que al estudiar estos fenómenos violentos en las barras de fútbol no hay que idealizar al ser humano, ni plantear utopías sobre la erradicación de la violencia y la agresividad en estas masas, pues de otro modo las acciones de prevención e intervención no afectarían aquellos aspectos o factores que representan las verdaderas causas de los fenómenos en cuestión, y por ende los esfuerzos se podrán perder en una acción que resulta insuficiente.

Hay que reconocer pues, aun en contra de nuestro narcisismo como especie autodenominada como superior, culta y civilizada, que todavía conservamos tendencias agresivas y violentas que como relicto del pasado (que nos vincula con las demás especies animales) se actualizan en nosotros cuando nos reunimos en masas no organizadas (Le Bon, 1895; Kraskovic, 1915; Moede, 1915; McDougall, 1920a; Tarde, 1890; Freud, 1921; Freud, 1930) y que además, la satisfacción de estas tendencias se puede presentar con mayor facilidad al consumir sustancias psicoactivas, dada la desinhibición en el control o regulación de los empujes agresivos por efecto de la modificación psicofisiológica derivada de la ingesta de estas sustancias, tal como lo hemos comprobado en esta investigación mediante la aplicación de técnicas cuantitativas y cualitativas con los miembros de las dos principales barras de fútbol de la ciudad de Medellín.

Conclusión

Por todo lo anterior, resulta evidente la necesidad de diseñar estrategias de intervención que permitan prevenir la actualización de tales comportamientos, que son considerados como retrogradas, salvajes, y que resultarían disfuncionales y desadaptativos en la actualidad, pues se producirían en un contexto donde ya no resultan efectivos para la “adaptación” al medio, dado que van en contra de las leyes, normas, valores y principios que regulan la convivencia en las sociedades modernas. Esperamos que al mostrar la correspondencia entre los conceptos de la Etología y de la Psicología de las masas se logre llamar la atención de los miembros de las barras y de las autoridades de la Ciudad, así como de la comunidad científica (especialmente los psicólogos y profesionales de las ciencias humanas) y la sociedad en general, pues de esa manera quizás se lograra tomar conciencia sobre la conveniencia de implementar acciones preventivas, diversas a las actuales, para hacer frente a estos fenómenos de violencia que se presentan entre los miembros de las barras.

Al reconocer esta necesidad las acciones de intervención podrán dar cabida a puntos de vista científicos, mas que represivos, los cuales no se han tenido en cuenta hasta el momento, y en los cuales se reconocen precisamente algunas de las raíces más profundas y específicas que determinan estos aspectos agresivos y violentos propios de las masas, tal como lo señalamos de forma sucinta en este trabajo. Con ello, no pretendemos sino establecer un puente entre la academia y las diversas instituciones sociales para construir vías de intervención más efectivas.

Es pues necesario prevenir la aparición de los estados regresivos en las masas, para controlar el incremento de tales tendencias violentas y agresivas, lo cual se lograría, según los autores de la Psicología de las masas (Le Bon, 1895; Kraskovic, 1915; Moede, 1915; McDougall, 1920a; Tarde, 1890; Freud, 1921; Freud, 1930) al elevar el nivel de <organización> (concepto fundamental de la Psicología de las masas, en especial en McDougall) de las barras, que de ese modo constituirían una verdadera organización humana en vez de una horda de animales salvajes, según las descripciones de los propios autores clásicos de la Psicología de las masas, y según las observaciones practicadas por nosotros mismos a lo largo de la investigación, además de los múltiples

reportajes periodísticos que han transmitido imágenes y testimonios sobre tales actos, los cuales, al ser rigurosos, no podrían nombrarse como de animales salvajes, ya que en realidad en los demás animales no se presentan estas conductas, que según se dijo anteriormente, apoyados en Carthy, serían privativas de los humanos, pues podemos llevar estas tendencias a límites de sadismo y crueldad que no serían traspasados por las demás especies animales, en las cuales el instinto agresivo no tiene otro fin que la autoconservación y la adaptación, no el placer derivado de la satisfacción de tales tendencias violentas y agresivas, que en este caso específico de los seres humanos se activan ante las mínimas diferencias (colores, banderas, etc..) entre los miembros de las barras de equipos de fútbol y no pocas veces generan como resultado lesiones personales y hasta la pérdida de vidas humanas.

Referencias bibliográficas

- Amadon, D. (1949) "The Seventy-five Per Cent Rule for Subspecies". In: *Condor*. 51. 250-258.
- Armstrong, E. (1947) *Bird Display and Behavior*. Londres. Lindsay Drumond.
- Brugailles, R. (1913) <<L'essence du phénomène social: la suggestion>>. En. *Rev. Phil.*, Vol 75., p. 593.
- Carthy, J. y Ebling, F. (1966) *Historia natural de la agresión*. España. Siglo XXI Editores.
- Cole, S. (1963) *Race of man*. Londres. British Museum (Nat. Hist.).
- Colquhoun, M. (1952) "Notes on the social behaviour of Blue tits". In: *Brit. Birds*. 35. p. 234-240.
- Fisher, J. (1966) "Agresión intraespecífica". En: *Historia natural de la agresión*. España. Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1913) "Tótem y tabú". En Obras completas. Buenos Aires. Amorrortu. Tomo XIII.
- Freud, S. (1920) "Más allá del principio del placer". En Obras completas. Buenos Aires. Amorrortu. Tomo XVIII.
- Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras completas*. Buenos Aires. Amorrortu. Tomo XVIII.
- Freud, S. (1930) "El malestar en la cultura". En Obras completas. Buenos Aires. Amorrortu. Tomo XXI.
- Freud, S. (1939) "Moisés y la religión monoteísta". En Obras completas. Buenos Aires. Amorrortu. Tomo XXIII.
- Gause, G. (1934) *The struggle for existence*. Baltimore. MD.: Williams and Wilkins Co.
- Hartley, P. (1949) "The biology of the Mourning Chat in Winter Quarters". In: *Ibis*. 91. p. 393-412.
- Hartley, P. (1950) "An experimental analysis of interspecific recognition". In: *Symposia Soc. exper. Biol.* Cambridge. 4. p. 313-336.

- Hartley, P. (1950b) "Interspecific Competition in Chats". In: *Ibis*. 92. p. 482.
- Harrison, L. (1966) "Lucha abierta en los mamíferos". En: *Historia natural de la agresión*. España. Siglo XXI Editores.
- Lanyon, W. (1957) "The comparative biology of the meadowlarks (*Sturnella*) in Wisconsin". In: *Publ. Nuttall orn.* CL. 1. 67.
- Le Bon, G (1895) *Psychologie des foules*. Paris. Trad. Al alemán por R. Eisler, *Psychologie der Massen*, 2ª Ed., Leipzig, 1912. (*Psicología de las multitudes*. México. Ed. Nacional). p. 69-78.
- Lorenz, K. (1966) "Lucha Ritualizada". En: *Historia natural de la agresión*. España. Siglo XXI Editores. p. 59-76.
- Kraskovic, B. (1915) *Die Psychologie der Kollektivitäten*. Vukovar.
- Mayr, E. (1940) "Speciation Phenomena in birds". In: *Amer. Nat.* 74. 249-278.
- Mayr, E. (1951) "Speciation in birds". In: *Int. Orn. Congr.* 10. 91-131.
- Moede, W. (1915) "Die Massen- und Sozial psychologie im kritischen Überblick", *Z. pädag. Psychol.*, 16, p. 385.
- McDougall, W. (1920a) *The Group mind*. Cambridge. p. 79-81, 92-3.
- Smith, W. Robertson (1885) *Kinship and Marriage*. Londres.
- Tarde, G. (1890) *Les lois de L'imitation*. Paris.